

INSTRUCCIONES SANITARIAS

CONTRA

EL CÓLERA

REDACTADAS POR LOS DOCTORES

DON RAMÓN FÉLIX CAPDEVILA

y

D. CARLOS MARÍA CORTEZO

Consejeros de Salidad del Reino,

EN VIRTUD DE ENCARGO DEL

MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN



MADRID

IMPRESA DE ENRIQUE TEODORO

Amparo, 102, y Ronda de Valencia, 8.

- Teléfono 552 -

1892

1229=7

TEN

$$1229 = 5$$

$$= 7$$

$$= 8$$



EL CÓLERA

OPÚSCULO POPULAR

1884

MÁLAGA
Tip. de la BIBLIOTECA ANDALUZA.
Comedias 28

R. 1.229-5

RE
COLERA

PRESENTO TUTTAV

PRESENTO

MADRID
FARMACIA BRUNO Y JACINTO
COMPRADO

La SOCIEDAD DE CIENCIAS FÍSICAS Y
NATURALES DE MÁLAGA, teniendo en con-
sideracion la evidente conveniencia de
que la parte del pueblo, que desgracia-
damente carece de ciertos conocimien-
tos, lea ú oiga leer un opúsculo popular
en el cual se le dé á conocer sencilla y
brevemente lo que es el Cólera, los me-
dios por los cuales se propaga y los cui-
dados que deben adoptarse por cada uno
para evitarlo, ó por lo menos para evitar

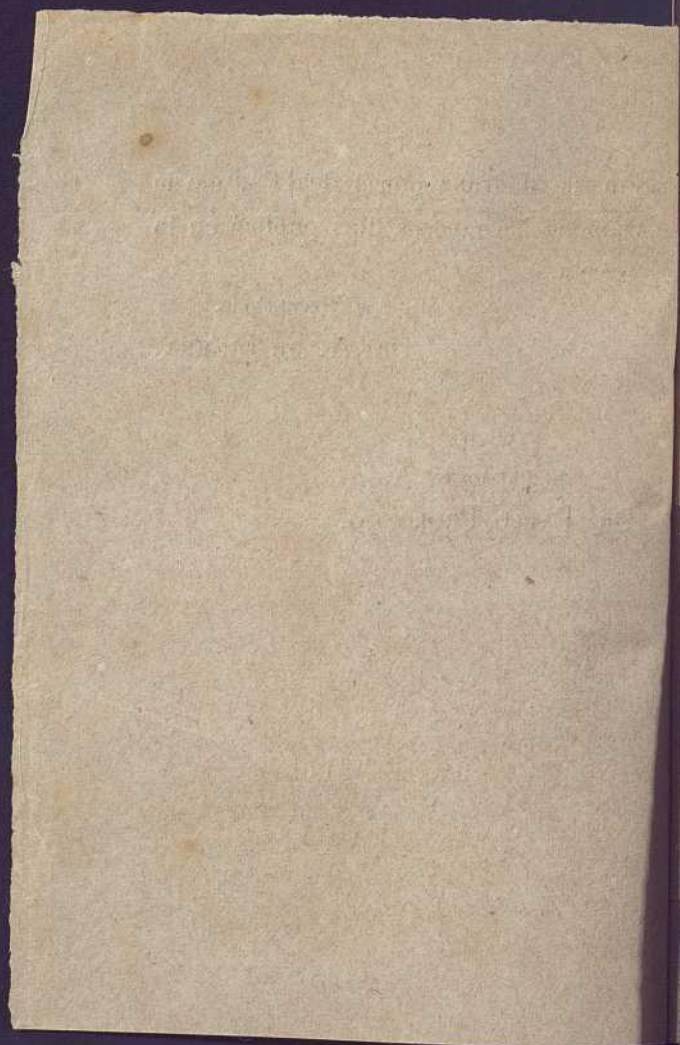
caso de verse invadido la malignidad del padecimiento, ha acordado la publicacion de dicho opúsculo y su reparticion gratis.

Por otra parte, no pudiendo la SOCIEDAD por varias circunstancias y principalmente por la premura del tiempo deliberar y acordar sobre los auxilios primeros, que las familias hayan de dispensar al individuo de ella, que se viera invadido, mientras el médico venia á visitarlo, ha creido conveniente, en evitacion de que la gente sencilla se entregue á personas inexpertas, reimprimir á continuacion del opúsculo algunos párrafos de los que sobre el particular contiene el dictámen de la Real Academia de Medi-

cina de Madrid y que el Real Consejo de Sanidad hace pocos dias publicó en la Gaceta.

EL SECRETARIO,
DR. A. DE LINERA.

V.º B.º
EL PRESIDENTE,
DR. PABLO PROLONGO.



EL CÓLERA.

Para entender algo lo que es el Cólera se necesita comparar esta terrible enfermedad á otras que le son parecidas. Las enfermedades que se parecen al Cólera son el vómito negro, el tífus, el tabardillo, las viruelas y muchas mas. Estudiando estas enfermedades se ha descubierto por los hombres de ciencia que la causa que las produce es un ser vivo ó miasma sumamente pequeño; tan pequeño que es por completo invisible.

Al través del rayo de sol que entra por la ventana en una sala se vé subir, bajar y moverse el polvo que siempre está en

el aire, pues mas pequeño es todavía ese ser ó miasma que podemos llamar y es verdadera semilla de esas enfermedades y del Cólera; tanto, que si estuviera mezclada con ese polvo, como muchas veces está, á pesar del rayo del sol no se podría ver, se necesitarian cristales de muchísimo aumento para conseguir verla del tamaño del grano mas pequeñísimo del polvo que está suspendido en el aire.

Es pues una semilla tan invisible como el olor de una rosa ó la peste de un animal muerto y ya podrido, que llega á la nariz, se siente y no se vé; de igual manera la semilla imperceptible de esas enfermedades y del Cólera no se vé, pero entra en nuestros cuerpos y nos pone enfermos, multiplicándose dentro de nuestra sangre, de nuestras entrañas y á veces hasta dentro de nuestros mismos huesos.

Del mismo modo que en un terreno con

estiercol y agua la semilla de cualquier yerba ó planta de nuestros campos se multiplica prodigiosamente, así y con mas prontitud, en menos de horas, se arraiga y multiplica en nuestro cuerpo la semilla de una epidemia como el Cólera.

Tambien, de idéntica manera que una semilla buena y de calidad propia para dar una planta robusta, si cae en el agua ó sobre una piedra, ó se calienta hasta tostarla, ó se tarda mucho tiempo en sembrarla, pierde la virtud de producir la planta, aunque se la siembre en buen terreno, así, de igual suerte, la semilla de esas enfermedades y la del Cólera pierden tambien la virtud de desarrollarse en nuestros cuerpos y á costa de nuestra salud cuando no encuentra en éstos terreno y condiciones propias para crecer y multiplicarse.

Todo el mundo sabe que una semilla de América, por ejemplo, se siembra aquí

en nuestra tierra y no muchas veces nace; que si llega á nacer, se pierde en cuanto viene el frio del invierno; que si puede resistir el frio, pocas veces dá fruto, y si lo dá, es pequeño y malo; y por fin, que pocas son las semillas que llegando á producir fruto, se reproducen y prosperan poblando grandes pedazos de terreno, y quedando ya en nuestra tierra como las demás plantas naturales de nuestro país y de nuestro clima, hermosas, lozanas y reproductivas.

Pues bien, las semillas de esas enfermedades son como las de las plantas: unas son propias de nuestro terreno, se producen aquí entre nosotros y nuestros cuerpos les sirven de campo conveniente para su reproduccion: otras por el contrario no se producen aquí, sino que las traen de lejanos países, como traen tambien los loros, los pañuelos de Manila, los cocos de India y otra porcion de co-

sas: y ahora que esos largos viajes se hacen en poco tiempo por medio de los barcos de vapor, pueden venir en pocos dias hasta nosotros esas malas y venenosas semillas, llegando aquí muy frescas y con la mejor sazon para que entrando en nuestros cuerpos los envenenen y nos maten con horrorosa muerte.

Esa y no otra es la causa y origen del Cólera; enfermedad que nunca ha nacido en nuestro país, que tampoco se ha aclimatado ó quedado aquí en las varias epidemias que hemos sufrido, pero cuya semilla viene de la India á Europa, y ya en esta puede venir y viene á nosotros para matarnos á centenares cada vez que le abrimos la puerta para que pueda entrar; y si bien la semilla al fin muere aquí, por no serle el terreno propio, es después de sembrar por todas partes el luto y la desolacion.

Por lo que se ha dicho puede compren-

derse algo de lo que produce la funesta enfermedad del Cólera y podemos conocer cuán fácil es traerlo á nuestra casa y poner nuestra vida en peligro de perderla y de hacérsela perder á otras innumerables personas.

¿De dónde y cómo se trae la semilla del Cólera? Por mas que busquemos aquí, dentro de España, no la encontraremos: podremos morirnos ó matarnos llevando ó trayendo las semillas de las viruelas, la escarlata, el tífus y otras enfermedades, pero la del cólera no la hallaremos, porque no es de las que se crían en nuestro país; ella se encuentra en la India que es la tierra donde se produce.

¿Tendremos que ir á tan lejano país para traerla? Por hoy no; bastaría ir á la raya de Francia donde ahora está el Cólera ó á las costas por las orillas del mar y ponernos en contacto con cosas ó personas procedentes de aquel país ó de otro

punto sospechoso, para tener ocasion de encontrarla, recogerla y llevarla á nuestro pueblo, ya en nuestros cuerpos ó ropas sucias, ya en las otras cosas que traigamos: y eso puede suceder tanto mas fácilmente, cuanto que á todos nos parece que el primer caso de Cólera no vá á ser en uno mismo, ni en su mujer, ni en sus hijos; sino que se espera siempre para creer que el Cólera ha venido á que nos den la noticia de haberse presentado un caso en otra persona, y en tan imprudente confianza lo podremos llevar descuidadamente á nuestra habitacion.

Así, uno de los medios mas seguros de traer la semilla del Cólera es el contrabando; esta puede encontrarse en cualquier mercancia, sea el alijo grande ó pequeño, por mar ó por tierra, y por consiguiente con la mercancia traer la muerte á todas partes, pues como ese contrabando ha burlado la vigilancia del go-

bierno, no ha pasado por el lazareto que es donde se destruye la semilla.

Otro medio para recogerla es ocultar imprudentemente á cualquier persona que burlando la vigilancia sanitaria y consiguientemente sin pasar por el lazareto, viene de los países infestados ó sospechosos trayendo su cuerpo, sus ropas ó sus utensilios llenos de la perniciosa semilla.

En suma, todas las cosas y personas procedentes de los sitios en que esté el Cólera ó haya sospechas de que en ellos esté, son los conductos para traer ó que nos venga la semilla de tan mortífera epidemia: si queremos salvarnos hay que huir el contacto de esas personas y de esas cosas, y de todo cuanto nos sea sospechoso; evitemos para no tener que remediar.

Pero sobre todo, el mayor mal sería, que teniendo noticia de algun caso de

persona con enfermedad que sea ó se parezca al Cólera ó de mercancías sospechosas, lo ocultásemos, mintiendo y afirmando que no había tal cosa, é impidiendo de esa manera que las autoridades acudieran prontamente á matar la semilla y con ella la propagacion de la epidemia; y sería el mayor mal, porque obrando así en la necia confianza de que uno mismo no ha de ser víctima, cuando ese es el medio mas seguro de serlo, sucedería lo que pasa con las semillas de las plantas silvestres, por ejemplo, las ortigas, que una sola semilla produce ciento, y estas cien veces ciento y bien pronto cubren con sus plantas una inmensa extension de tierra, con la diferencia de que se necesita un año para que las semillas y las plantas de las ortigas se reproduzcan, y respecto á las del Cólera solo se necesitan horas para que de un enfermo pasen y enfermen á otras muchas

personas.

Hemos dicho que la causa del Cólera es como la semilla de una planta; ahora es necesario que averigüemos los medios para impedir en cuanto sea posible que pueda arraigar y desarrollarse en nuestros cuerpos, poniéndonos por lo menos á las puertas de la muerte. Se necesita empezar por no prepararle el terreno con poco ni mucho estiercol ó inmundicias y humedad en nuestras casas: no vivir muchas personas en una sola habitacion pequeña y mal ventilada, pues asi no solo fácilmente la semilla que haya recogido una personas pasa ó se pega á otra, sino que están los cuerpos mas dispuestos á recibirla: tener bien limpias y tapadas las servidumbres de nuestras viviendas, para que el aire que respiramos en la casa no se llene de la peste que sale de las alcantarillas, sumideros ó caños sucios, pues además de que

esa peste no es saludable, con ella puede venir la semilla, porque á las alcantari-
llas van á parar las inmundicias de otras
muchas casas, en alguna de las cuales
pudiera haber algun colérico, cuyos vó-
mitos y excrementos están llenos de infi-
nitas semillas: sacar la basura resto de la
comida y no dejar que empiece á pudrirse
en la casa ó habitacion; cuidar con mu-
cho celo del aseo de la persona, de las ro-
pas y de la vivienda: no usar para labar,
ni para fregar, y mucho menos para be-
ber el agua de los pozos que hay en esta
ciudad, porque pueden recibir y reciben
por debajo de tierra las filtraciones de los
sumideros, de los pozos negros ó de las
inmediatas madre-viejas, esto es, las fil-
traciones de nuestras aguas sucias, orines
y excrementos, pues ellas pueden llevar á
los pozos las semillas: no comer ni beber
mas que lo necesario sin cometer abusos:
no usar legumbres y berzas sino coci-

das: no comer frutas verdes ni pasadas sino en sazon después de mondadas: no exponerse á humedades, ni á corrientes de aire que puedan cortar el sudor: evitar los excesos de trabajo: dormir bien para reponer las fuerzas: no tener miedo, pero sí mucha prudencia, conservando la tranquilidad del espíritu.

Si desgraciadamente viniera el Cólera á esta poblacion, es necesario ante todo separarnos de cuanto pueda llevar y traer su semilla, ó sea: del colérico, á no ser que por razon de parentesco ú otro deber moral nos sea fòrroso cuidar al enfermo; de sus vómitos, excrementos, orines, sudores y ropas; del aire que rodea al enfermo; de las ropas, muebles y cuantas cosas han tocado ó estado junto á los enfermos; de las ropas y cuerpos de las personas que sin tener el Cólera han estado ó pasado por el sitio donde se hallan coléricos.

Pero de igual modo que á un individuo con sarna se le asea y cura cuidando de que á la persona que lo hace no se le pegue la enfermedad, así tambien pueden los individuos sanos hacer bien para el colérico, destruyendo al mismo tiempo todo lo que de semilla colérica pueda formarse durante la enfermedad, y llenar las habitaciones ó pegarse á los muebles, ropas y cuantas cosas estén mas ó menos inmediatas.

Esa destruccion de la semilla ó impedir que venga es lo que se hace por medio de las cuarentenas, cordones sanitarios, lazaretos, sahumerios ó fumigaciones, medios por los cuales se ha conseguido muchas veces evitar el contagio de la enfermedad, impidiendo que su semilla entre.

Así, pues, si á pesar de haber hecho por nuestra parte cuanto haya sido posible por evitar el contagio, tuviéramos

un enfermo en la casa y la necesidad de asistirlo, cuidaremos con todo celo y rigor de impedir que la semilla se nos pegue, y que de nosotros pase á otras personas. En tal caso hay que combatir al enemigo principalmente en los vómitos y excremento del enfermo, en las ropas empapadas de sus sudores, en las de su lecho, aire de la habitacion, muebles y objetos en ella existentes y, por último, en nuestras propias ropas. Para desinfectar ó sea para destruir y matar las semillas ó miasmas existentes en esos objetos, debe la persona que cuide al enfermo preguntar al médico de su asistencia lo que se debe hacer y ponerlo en ejecucion sin tardanza y primeramente con relacion á los vómitos y excrementos, que una vez saneados deben arrojar-se á lugar conveniente, no dejándolos ni por un momento en la habitacion.

Basta que haya motivos de sospechar

la existencia del Cólera en la poblacion para que (no se olvide nunca este consejo) á la menor alteracion sospechosa que sienta en su salud cualquier persona llame inmediatamente al médico. Es mejor, cien veces mejor, que el médico vaya si se quiere inútilmente, que no que llegue tarde ó por lo menos que el enfermo se pase el principio de la enfermedad sin asistencia médica, dando asi tiempo á que el mal se desarrolle y se haga de mas difícil curacion.

Por otra parte, todos á una debemos ponernos al lado de las autoridades de nuestra poblacion y secundarlas en la medida de nuestras fuerzas, porque si buenos son los medios que se conocen para impedir y cortar la calamidad que nos amenaza, no podemos llevarlos á cabo con todo el rigor necesario para que den el resultado que se quiere, si cada uno de nosotros, sea quien fuere, no

pone de su parte toda la voluntad y celo que esta clase de cuidados requiere, que tan gravísimo peligro exige.

En estos momentos está toda la Europa acongojada con la epidemia del Cólera, que hallándose en Francia amenaza invadir los otros países; los ojos de muchas naciones se han fijado sobre nuestra España, porque les parece, atendiendo solo á sus intereses comerciales, que en esta nuestra nación se están llevando con mucho rigor (nunca puede ser mucho) las medidas necesarias para librar á sus hijos del contagio del Cólera: pues bien, si mas de una vez hemos reunido nuestras fuerzas en bien de la pátria, hoy nuevamente, debemos dar ejemplo de nuestro valor cívico ayudando con nuestros esfuerzos á la vigilancia y cuidado de las autoridades, y cada uno de por sí haciendo cuanto pueda para impedir la entrada del Cólera,

ya que con ello aseguramos nuestras vidas y las de nuestros hijos.

Concluiremos recomendando con gran interés á todos los que puedan, que lean y hagan oir cuanto este librito contiene á las personas amigas, padres y madres de familia que no sepan leer, pues con tan pequeña molestia prestarán un señalado servicio, favoreciendo una causa en que todos estamos tan vivamente interesados.

Reimprimimos á continuacion los primeros párrafos respectivos á los medios que la Real Academia de Medicina de Madrid aconseja poner en práctica mientras llega el médico.

«Convencida la Academia de que la oportunidad de los auxilios es una de las cosas mas importantes en la curacion

del *cólera*, y persuadida por otra parte de que la administracion de ciertos remedios por manos inexpertas y en momentos de afliccion é intranquilidad de espíritu, es ó puede ser, porrazones fáciles de apreciar, tanto ó más perjudicial que la enfermedad que con ellos se trata de combatir, reprueba completamente esa multitud, que la sencillez, la ignorancia, la mala fé y la codicia proponen y elogian todos los dias y por todos los medios que se hallan á su alcance. La Academia haria traicion á su propia conciencia si autorizase con su silencio la mas monstruosa de las especulaciones.

Las familias sin embargo han de estar prevenidas, y tan pronto como cualquier individuo sienta alguna indisposicion por ligera que sea, deberá tratar de remediarla. La diarrea especialmente no debe mirarse con indiferencia; pues este síntoma, que en otras ocasiones podrá sig-

nificar muy poco, cuando reina el *cólera* en la poblacion es de la mayor importancia.

Como podria suceder que aquellas personas que no han visto enfermos del *cólera* cayesen en uno de dos extremos igualmente perjudiciales, el de alarmarse sin motivo, ó el de no hacer caso de los primeros síntomas de la enfermedad, perdiendo asi un tiempo precioso, conviene saber que el *cólera* rara vez se declara de un modo repentino; pues casi siempre va precedido de ciertos sintomas, mas ó menos intensos y numerosos y mas ó menos constantes.

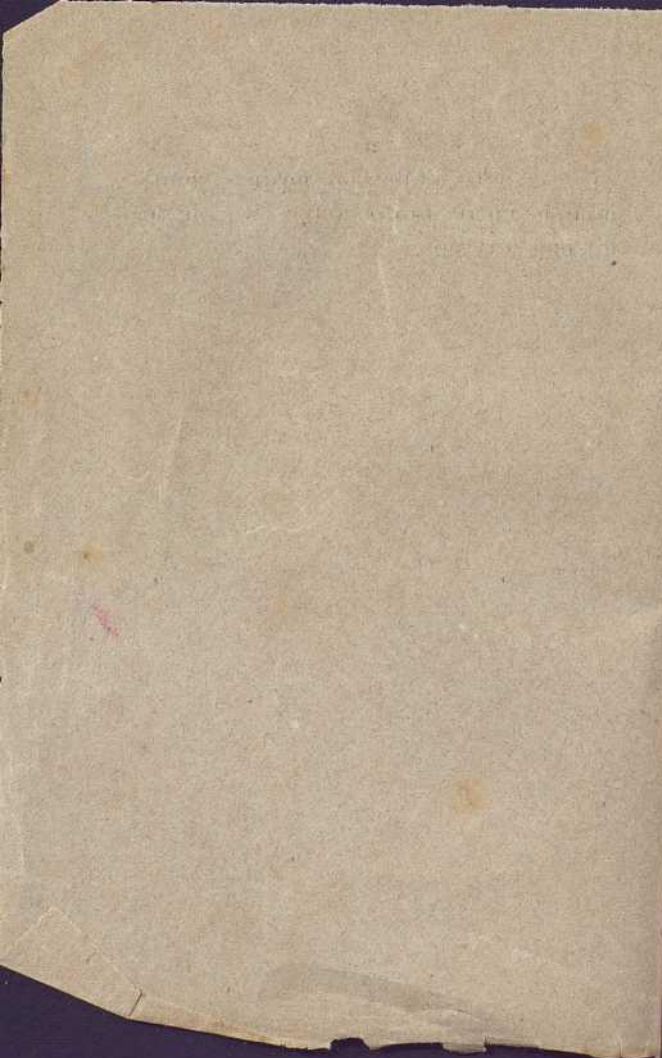
Unas veces anuncia la enfermedad una sensacion de cansancio y de quebrantamiento de los miembros como si se hubiese hecho un ejercicio violento, pesadez de cabeza, desvanecimientos ó mareos y molestia en la boca del estómago ú opresion; y en otras ocasiones empieza el mal

con ruido de tripas, dolores de vientre y diarrea, aunque esta puede existir sin que haya dolores.

Estos síntomas pueden presentarse sin que les siga inevitablemente el cólera; pero se debe procurar combatirlos á todo trance, porque por lo menos son muy sospechosos. Al efecto convendrá ponerse á dieta, hacer uso de las infusiones de flor de tila, manzanilla, té ó salvia, beber á cortadillos el cocimiento de arroz con un poco de goma arábica, templado; ponerse lavativas pequeñas del mismo cocimiento, ó simplemente de agua natural con almidon; y sobre todo meterse en cama caliente, procurando sudar con el auxilio de dichas infusiones, de abrigos y de caloríferos.

Si los síntomas indicados no ceden ó se agravan, el enfermo debe ser trasladado á un hospital inmediatamente, si no puede permanecer en su casa; y en otro

caso se debe llamar al médico, continuando entre tanto con el uso de los mismos auxilios.»



ADVERTENCIA

Quedan autorizados los periódicos para la reproduccion de este opúsculo. Igualmente se permite á cualquier corporacion ó particular la reimpresion del mismo, á condicion de que sea para repartirlo gratis entre las clases populares.

STATE OF NEW YORK

IN SENATE,
January 12, 1892.
REPORT
OF THE
COMMISSIONERS OF THE LAND OFFICE,
IN ANSWER TO A RESOLUTION
PASSED BY THE SENATE,
MAY 1, 1891.



